
Tercer listado de palabras de traducción engañosa en el inglés médico*

Fernando A. Navarro

Presento a continuación un listado con más de dos centenares de palabras y expresiones inglesas que pueden plantear problemas de traducción al castellano. Este listado no actualiza las entradas comentadas en los dos listados publicados con anterioridad^{1,2}, sino que incorpora nuevas palabras de traducción engañosa no incluidas en ninguno de ellos.

Ante todo, me interesa comentar brevemente algunas opiniones suscitadas entre los lectores a raíz de la publicación de los dos primeros listados de esta serie. Hay quien considera, por ejemplo, que muchas de estas palabras de traducción engañosa resultan tan obvias que en la práctica nadie podría llevarse a engaño a la hora de traducirlas. Esta opinión, lógica y comprensible entre los médicos con escasa o nula experiencia en traducción, resulta ilusoria para los traductores profesionales, acostumbrados a revisar a diario traducciones defectuosas, tanto propias como ajenas. Me atrevo incluso a formular el siguiente axioma: “toda palabra engañosa origina, más pronto o más tarde, una traducción errónea en letras de molde”. En apoyo de este axioma citaré sólo un ejemplo correspondiente a una de las palabras recogidas en el presente listado: *to enlarge*. Aunque los estudiantes de bachillerato saben que *large* no es largo, sino ancho, una revista médica traduce *ventricular enlargement* por “alargamiento ventricular” (*Annals of Pharmacotherapy* [ed. esp.] 1993; 1: 330). Sobran las palabras.

Otro comentario frecuente es: “Todo esto está muy bien, pero qué más da decir *rash* o exantema; al fin y al cabo, todos nos entendemos, ¿no?” Pues claro que nos entendemos, de momento. Invito al lector a leer de un tirón el siguiente párrafo, publicado en una revista internacional como resumen en castellano de un artículo original en inglés. Reproduzco este

resumen en su versión íntegra, de modo que nadie pueda aducir que se trata de frases aisladas, fuera de contexto.

“El síndrome de muerte precipitada inexplicada (*Sudden Unexplained Death Syndrome - SUDS*) cuenta por aproximadamente 10% de muertes en pacientes con epilepsia. Está asociado con niveles séricos subterapéuticos de anticonvulsivo postmórtem, pero no causas anatómicas de muerte en autopsia. Los mecanismos de muerte son desconocidos. Investigamos 44 casos de SUDS para detalles de historia de convulsiones, tratamiento, historia médica y psicológica, acontecimientos al tiempo de muerte, y descubrimientos en autopsia. Casos de condición epilepsia, ahogarse u otras causas identificables de muerte eran excluidos. Dos colectivos salieron: cinco niños con convulsiones incontrolables tomando varios anticonvulsivos con regularidad; y 39 adultos con convulsiones menos frecuentes, muchas veces en monoterapia, pero no tomando las medicinas con regularidad. Cuatro niños (80%) pero solamente un adulto (3%) tenían niveles de anticonvulsivos totalmente terapéuticos en autopsia. Sesenta y tres por ciento de adultos habían experimentado tensión excepcional en la vida recientemente. Una investigación de los detalles en el momento de muerte sugería dos modos de muerte posibles: *a*) una convulsión con una arritmia inmediatamente fatal, o, *b*) una convulsión, recobro, entonces arresto respiratorio secundario o arritmia retardada. Aunque los mecanismos de muerte son desconocidos, el riesgo de SUDS puede ser reducido animando a los pacientes a tomar sus medicinas, especialmente en tiempos de tensión excepcional en la vida”.

(*Epilepsia* 1992; 33: 316)

En teoría, cualquier médico español o hispanoamericano debería ser capaz de comprender, una vez leído este resumen, en qué consistió el estudio y qué resultados obtuvieron los

*Publicado en *Medicina Clínica* 1995; 105: 504-514.

autores. En mi caso, no obstante, como seguramente también en el de muchos lectores, lo único que interpreté correctamente fue lo de “síndrome de muerte precipitada inexplicada”, y eso porque iba acompañado del equivalente en inglés. Para descifrar lo que los autores quisieron decir, me vi obligado a acudir al resumen en inglés. ¿De qué nos sirve un idioma que sólo resulta comprensible para quienes saben inglés (“recobro”, “arresto”) o que es incapaz de expresar de forma diáfana lo que en inglés puede decirse sin problemas? Antes que aceptar esta jerga híbrida, española sólo en la apariencia, preferiría cien veces expresarme exclusivamente en inglés, que, aun enemigo del nuestro en tantas ocasiones, es un idioma verdaderamente hermoso.

“¿Qué más da decirlo de una forma u otra si nos entendemos?” Esta postura acrítica y acomodaticia, utilitarista a ultranza, considera el idioma como una mera herramienta al servicio de la comunicación científica. Los idiomas, sin embargo, no son simples instrumentos de comunicación; son, además, medios de expresión del pensamiento y portadores de unos valores culturales propios. En cualquier caso, es asimismo cierto que el futuro de nuestro idioma –como el de todos los demás, salvo el inglés– depende en gran medida de su capacidad para designar los nuevos conceptos científicos y técnicos. Así lo reconoce la Real Academia Española (RAE) en el preámbulo a la última edición del Diccionario de la Lengua Española (DLE)³, cuando afirma: “objeto de atención especial ha sido la incorporación de neologismos puestos en curso por los hallazgos de la ciencia y los progresos de la técnica”.

Resulta, pues, fundamental hallar con rapidez equivalentes propios para los neologismos ingleses, o bien adaptar éstos a las características de nuestro idioma. La incorporación directa de las voces inglesas, responsable de la extranjerización creciente de nuestra lengua, podría ser discutible cuando se realiza de forma crítica y razonada, pero es inaceptable cuando obedece exclusivamente a criterios de comodidad o ignorancia. Ocurre con frecuencia, por ejemplo, que un médico utilice de forma habitual palabras como *shunt*⁴, *by-pass*², *stent*, *flush* o *kit* y desconozca por completo sus equivalentes castellanos; sin embargo, preguntado sobre los motivos para preferir el anglicismo, nunca admitirá su ignorancia, sino que aducirá peregrinas razones de brevedad o hipotéticas ventajas para la comunicación in-

ternacional. Más grave aún es la situación que se produce cuando, sumisos siempre al todopoderoso idioma anglonorteamericano, incorporamos palabras viciadas en su origen (es decir, incorrectamente formadas en inglés), como *microalbuminuria*⁴ o, en el presente listado, *amplification*, *generic name* o *polynuclear leukocyte*. Con todo, la consecuencia más grave de esta actitud acrítica frente al inglés son, probablemente, las traducciones que, como consecuencia de un calco del inglés, dan lugar en castellano a conceptos imprecisos, equívocos o completamente falsos. En el primer listado de esta serie se incluyó ya un ejemplo paradigmático: “vida media”^{1,5}. Esta expresión suscita en el médico hispanohablante la falsa impresión de que se trata de una media aritmética, mientras que el médico anglófono interpretaba correctamente *half life* como media en el sentido de mitad. Otro ejemplo de uso habitual, que comento en este tercer listado, es el de los “potenciales evocados”, de significado más bien oscuro para cualquier médico de habla hispana poco familiarizado con la neurofisiología, pero diáfano para todos los anglohablantes (*to evoke* tiene en inglés una acepción de la que carece en castellano).

Al igual que en las dos entregas previas, en este tercer listado se incluyen palabras procedentes de muy diversos campos de la medicina (farmacología, hematología, biología molecular, etc.) y otras ciencias afines. Sin embargo, como también sucedía en las entregas anteriores, existen dos grupos de palabras que reciben trato preferente.

El primero está formado por una treintena de términos geográficos ingleses que es frecuente ver escritos con su grafía original o adaptados de forma incorrecta a nuestro idioma. Los nombres de ciudades o países aparecen no pocas veces en los textos médicos, generalmente en relación con sedes de congresos o simposios, para designar grupos de investigación, escuelas, facultades, hospitales o conceptos médicos (p. ej.: nomenclatura anatómica de Basilea, escuela psicoanalítica de Viena, Universidad de Tokio, cromosoma Filadelfia, etc.). Además, en las referencias bibliográficas de los artículos publicados en español, debe castellanizarse el nombre de la ciudad donde se ha editado un libro⁶: Londres en lugar de *London*. No aparecen en este listado, claro está, algunos de los términos geográficos más frecuentes como fuente de traducciones erróneas en castellano, comentados ya en alguno de los dos primeros listados de esta

serie: *USA*², *Geneva*¹, *Texas*¹ y, sobre todo, *America*¹.

Otro nutrido grupo de palabras guardan relación con uno de los aspectos más interesantes de la investigación clínica: los ensayos clínicos con medicamentos. El interés por la realización de ensayos clínicos en España ha aumentado mucho en los últimos diez años. Así, al menos, parece deducirse de una serie de indicios. En primer lugar, hemos asistido a una rápida renovación de la legislación española sobre los ensayos clínicos: Real Decreto 944 de 1978 sobre los ensayos clínicos de productos farmacéuticos y preparados medicinales⁷ (desarrollado posteriormente por la Orden Ministerial de 3 de agosto de 1982⁸), Ley del Medicamento⁹ y, recientemente, el Real Decreto 561 de 1993¹⁰. En segundo lugar, resulta interesante comprobar el aumento progresivo de las solicitudes recibidas en la Dirección General de Farmacia para llevar a cabo ensayos clínicos¹¹, así como la mayor calidad de los ensayos realizados en el último decenio¹². Por último, es también muy significativa la publicación, en los últimos dos años, de una decena de artículos especiales en *Medicina Clínica* (Dal-Ré, Galende, Sacristán, Simón) y un buen puñado de libros españoles¹³⁻¹⁶ sobre los más diversos aspectos teórico-prácticos de los ensayos clínicos. No obstante, sigue habiendo cierta confusión en la terminología de los ensayos clínicos. Así lo reconocía García-Alonso en una mesa redonda celebrada en Barcelona el 17 de enero de 1990: “Estamos reunidos un grupo de personas, más o menos expertos en ensayos clínicos, y observo que hay cierta confusión con algunos de los términos que manejamos”¹⁷. Por ello, junto a muchos otros términos relativos a la investigación clínica, he incluido en este glosario algunos especialmente problemáticos: *blind study*, *control group*, *double blind*, *informed consent*, *odds ratio*, *open trial*. Recuerde además el lector que con anterioridad he comentado ya otras palabras de interés en este campo, tanto en el primer listado de esta serie (*case-control study*, *Ethics Committee*, *prospective*)¹, como en el segundo (*meta-analysis*)².

A lo largo de los párrafos anteriores, han ido apareciendo algunas de las principales entradas incluidas en este tercer listado de palabras de traducción engañosa. No obstante, incorporo también muchas otras palabras de uso generalizado en el lenguaje médico: *azotemia*, *cervix*, *collapse*, *cost-effectiveness*, *dislocation*,

ductus, *embolism*, *excision*, *flutter*, *hairy cells*, *immunosuppression*, *intake*, *malaria*, *micrography*, *odds ratio*, *organism*, *percentile*, *T-cells*, *uptake*, *Western blot*, etc. Confío, pues, en que este listado sea de utilidad a los médicos de cualquier especialidad y despierte o avive en los lectores el amor por el propio idioma y el sentido crítico a la hora de formar los neologismos que el lenguaje médico, como todo lenguaje, constantemente precisa.

A

to abate. No es abatir (*to depress*), sino disminuir, bajar, reducir, suprimir, mitigar, suavizar, debilitar, moderar, menguar, ceder o desfallecer^{18,19}. Véase también *abatement* en el primer listado de esta serie¹.

acclimatization. Aclimatización es un caso claro de polisilabismo o sesquipedalismo; en castellano basta con decir aclimatación (del verbo *acclimatize*, aclimatar)^{3,20,21}.

active ingredient. No es “ingrediente activo”, sino principio activo^{22,23}.

to actualize. No es actualizar (*to update*), sino realizar¹⁹.

adenoids. En castellano se prefiere vegetaciones adenoideas a adenoides^{19-21,24,25}. Las adenoides son para nosotros, en sentido estricto, las amígdalas faríngeas de Luschka.

admission (to a hospital). No es “admisión” en un hospital, sino ingreso en un hospital (de ingresar, entrar en un establecimiento sanitario para recibir tratamiento)^{3,19}. Aun así, el “Servicio de Admisión” es cada vez más frecuente en nuestros hospitales.

to advert to. No es “advertir a” (*to advise*), sino referirse a¹⁹.

advice. No es aviso (*warning*), sino consejo, noticia, notificación o informe^{18-21,24,26}. Estemos atentos también a los numerosos derivados de esta palabra: *advisability* (conveniencia, prudencia), *advisable* (aconsejable o conveniente), *to advise* (aconsejar o asesorar), *adviser* (consejero o asesor), *advisory* (consultivo o asesor), *well-advised* (prudente), *advisedly* (deliberadamente), *advisement* (consulta, deliberación).

aerated water. No es agua aireada ni agua oxigenada, sino gaseosa¹⁹.

aerobics. En la última edición del DLE se han incluido ya los anglicismos aeróbic y aerobic para designar esta técnica gimnástica que se acompaña de música y se basa en el control del ritmo respiratorio³. En mi opinión, no obstante, hubieran sido preferibles los términos aeróbica o aerobismo.

after-treatment. No es postratamiento, sino tratamiento posoperatorio (o postoperatorio)^{19,27}.

alimentary canal. No es un “canal alimentario”, sino el tubo digestivo^{19,27-29}.

the Americas. Los estadounidenses se han apropiado indebidamente de la palabra *America* para designar sólo su país. Ello les ha obligado a buscar otras palabras para referirse al continente americano en su conjunto: *the Americas* y el gentilicio *Pan-American*, que en castellano pueden traducirse como América y americano, respectivamente. Las traducciones correctas de *America* y *American* son, recordémoslo, Estados Unidos (abreviado EE.UU. y no “USA”) y estadounidense¹.

amplification. En castellano, amplificar (o, mejor dicho, ampliar) es aumentar de tamaño. En genética se emplea el término *amplification* para designar un aumento del número de secuencias de ADN, pero no de su tamaño. En este contexto, parece más apropiado el término castellano multiplicación, que ya se ha atrevido a utilizar, por ejemplo, Celada³⁰.

analysis. A diferencia de análisis, que puede ser singular o plural, la palabra inglesa *analysis* es siempre singular y hace referencia a un solo análisis (el plural es *analyses*)^{31,32}.

angiotensin converting enzyme. Esta enzima ha recibido múltiples denominaciones en castellano. Después de unos años de duda, hoy se acepta de forma mayoritaria el género femenino de las enzimas, pero persiste la confusión en cuanto a la traducción de *converting*. La tendencia natural es traducir la expresión como “enzima de conversión de la angiotensina”, pero la repetición de una misma preposición puede convertir algunas frases en una verdadera carrera de obstáculos (p. ej.: *el descubrimiento de los inhibidores de la enzima de conversión de la angiotensina...*). Se impone, pues, la adopción de un adjetivo para *converting*; hasta ahora, se han utilizado por lo menos tres: *convertidora*, *conversora* y *conversiva* (además de sus respectivas formas masculinas). En mi opinión, convendría uniformar definitivamente las traducciones: enzima *conversiva* de la angiotensina.

antenatal. En castellano no existe el adjetivo “antenatal”^{3,33,34}; la traducción correcta debe ser prenatal.

anticonvulsant drug. Es frecuente verlo traducido como “anticonvulsivante”³⁵⁻³⁷. Lo co-

rrecto, a partir de convulsión y convulsionar, debe ser anticonvulsionante^{6,38} (como de emoción se forma emocionante); o bien anticonvulsivo^{23-25,27,39} (como de emoción se forma emotivo). Aunque no son términos sinónimos, en muchas ocasiones puede traducirse también por antiépiléptico.

Antwerp. Nombre inglés de la ciudad belga de Amberes⁴⁰⁻⁴².

application. Solicitud, instancia o petición (además de aplicación)^{18,19}. Se utiliza también en la construcción *for external application* (para uso externo).

to approve. De vez en cuando vemos que en las traducciones se infiltra la *uve* inglesa; en castellano, este verbo –y todos sus derivados– debe escribirse con *be*: aprobar³.

asthma attack. No es “ataque asmático”, sino crisis asmática. Problemas parecidos puede presentar la palabra *attack* en otras expresiones médicas.

asylum. Por lo general, no es asilo (*home*), sino hospital psiquiátrico o manicomio^{18,19,31,32}.

Australasia. Australasia incluye sólo a Australia, Nueva Zelanda y Nueva Guinea (con sus islas adyacentes). En inglés, no obstante, se utiliza con frecuencia de forma incorrecta para designar lo que nosotros llamamos Oceanía; es decir, Micronesia, Polinesia y Melanesia, además de Autralasia^{32,43,44}. Véase también la entrada correspondiente a *Oceania*.

azotemia. En castellano no se dice “azotemia”, sino azoemia^{3,20,21,24,25,45,46} (de *ázo*, término obsoleto propuesto por Lavoisier para el nitrógeno). En realidad, esta palabra inglesa se utiliza prácticamente siempre en el sentido de hiperazoemia³⁹: elevación de la cantidad de sustancias nitrogenadas en la sangre por encima de los valores considerados normales.

B

B-cell. Linfocito B es preferible a “célula B” (véase *T-cell*).

back-up. Evítase este anglicismo, muy utilizado en informática. Puede traducirse por copia de seguridad o copia de reserva¹⁹.

balloon. Esta palabra de origen francés no corresponde a balón (*ball*), sino a globo^{18,19,21}. Así, *balloon-tipped catheter* no es “catéter con balón”, sino catéter con globo. Puede admitirse, no obstante, en expresiones ya plenamente aceptadas, como “balón de oxígeno”.

benefit. Evítese traducir esta palabra inglesa siempre por beneficio. Existen en nuestro idioma muchas otras posibilidades, más apropiadas en la mayoría de los casos: ventaja, virtud, cualidad, bien, provecho, utilidad, interés^{18,47}.

bimonthly. Palabra de gran complejidad para su traducción, ya que puede significar tanto bimensual (dos veces al mes) como bimestral (una vez cada dos meses)^{19,31,32}.

blind study. El adjetivo *blind* se utiliza en esta expresión para designar un ensayo clínico en el que el paciente (a veces, también el investigador) desconoce la medicación que se le administra. En sentido metafórico, podríamos aceptar que se trate de pacientes “ciegos”, pero no de “ensayos ciegos” o “ensayos a ciego” (“a simple ciego” y “a doble ciego”). En 1987, Blake Edwards estrenó una película de éxito con Bruce Willis y Kim Basinger en los principales papeles: *Blind date* (“Cita a ciegas”); pues bien, a nadie se le hubiera ocurrido traducir el título como “Cita ciega”. ¿Por qué los médicos hemos de conformarnos con estas traducciones chapuceras? La traducción correcta de *blind study* es ensayo a ciegas; podemos también, claro está, apartarnos de la construcción inglesa y buscar otras posibilidades: ensayo enmascarado (monoenmascarado o bienmascarado), ensayo con ocultación (única o doble), ensayo encubierto, etc.

blood type. En castellano no hablamos de “tipos sanguíneos”, sino de grupos sanguíneos^{3,19,21}.

Britain. No es Bretaña (*Britanny*), sino Gran Bretaña^{19,40}. Los gentilicios correspondientes son bretón, en el primer caso, y británico en el segundo.

bronchial tubes. ¿No es mucho más sencillo decir bronquio que tubo bronquial?

C

camel. De interés en experimentación y medicina veterinaria, esta palabra inglesa designa no sólo al camélido de dos jorobas (camello), sino también al de una joroba (en castellano dromedario)^{3,31,32,48}, como puede apreciarse claramente en los paquetes de una conocida marca de cigarrillos.

cankeros. No es canceroso (*cancerous*), sino ulceroso (de *canke*, úlcera gangrenosa)^{19,27}.

Cantabrigian (frecuentemente abreviado: *Cantab*). Cantabrigense. En el inglés británico, indica relación con la famosa Universidad

de Cambridge; en el inglés estadounidense, indica relación con la no menos famosa Universidad de Harvard (por estar situada en Cambridge de Massachusetts)³². No confundir con *Cantabrian* (cántabro o cantábrico).

Canterbury. Esta pequeña ciudad inglesa, sede de la Universidad de Kent y del arzobispo primado de Inglaterra, se llama en castellano Cantorbery^{41,49}. El gentilicio correspondiente es cantuariense.

Cape Town. Esta ciudad sudafricana se llama en castellano Ciudad del Cabo o, simplemente, El Cabo (pero no “Ciudad de El Cabo”)^{40-42,49}.

cascara. No es cualquier cáscara (*shell, peel, bark*), sino la cáscara sagrada (corteza del árbol *Rhamnus purshiana*, que se utiliza como laxante en el tratamiento del estreñimiento crónico)^{19,31,32}.

to castigate. No es castigar (*to punish*), sino regañar, reprender, reprobar, criticar, condenar o censurar^{19,47}. De igual forma, *castigation* no es castigo (*punishment*), sino reprobación o censura.

cavity. En odontología, caries dental^{19,47,50}.

certifiable disease. No es “enfermedad certificable”, sino enfermedad de declaración obligatoria²⁷.

cervix. No es cerviz (*nape*), aunque así se indique en algún diccionario⁵¹, sino cuello uterino. En inglés, el adjetivo *cervical* sirve para indicar una relación con el cuello (parte del cuerpo que une la cabeza y el tronco) o con el cuello uterino^{31,32,52}. En castellano, sin embargo, el adjetivo *cervical* hace referencia tan sólo a la cerviz o parte dorsal del cuello^{3,33}. Así, *cervical cancer* no es cáncer cervical, sino cáncer de cuello uterino.

Chinese headache. No es una “cefalea china”, sino el síndrome del restaurante chino²¹.

cocoa. No es coco (*coconut*), sino cacao o chocolate^{19,53}.

coke. Originalmente, coque. Sin embargo, en el inglés actual es más frecuente hallar esta palabra como sinónimo de Coca-Cola (o cualquier otro refresco de cola en general) o, en medicina, de cocaína^{19,31,32}.

collapse. Muy utilizada en inglés, la palabra castellana colapso prácticamente ha desaparecido de las publicaciones médicas en la actualidad^{45,53}. Puede traducirse generalmente por lipotimia o síncope (en ocasiones, insuficiencia circulatoria aguda o choque). En neumología, *collapse of the lung* es atelectasia pulmonar.

color-blind. No es un “ciego para los colores”, sino un paciente que padece acromatopsia; en la práctica, suele utilizarse incorrectamente para designar a los daltónicos o daltonianos (que padecen una acromatopsia parcial o discromatopsia)^{19,27,52}.

colostrum. En castellano no existe la palabra “colostró”^{3,33,34}. La primera leche de la mujer después del parto recibe en nuestro idioma el nombre de calostro^{20,21,27} (del latín *calostrum*).

common bile duct. No es “conducto biliar común”, sino conducto colédoco^{27,54}.

community medicine. No es medicina comunitaria (*EC medicine, Community medicine*) sino medicina de familia¹⁹.

compound fracture. No es fractura compuesta, sino fractura abierta (o fractura complicada)^{24,25,27,31,32}.

conductor. En medicina, no es conductor (*driver, leader*), sino portador (transmisor sano de una enfermedad infecciosa o hereditaria)^{21,27,28}. Esta palabra inglesa es también una palabra traidora bien conocida fuera del campo de la medicina.

consumptive. En las publicaciones anglosajonas, suele aplicarse este término a lo relacionado con la tuberculosis pulmonar o tisis (que en inglés recibe el nombre de *consumption*). En estos casos debe traducirse, pues, por tuberculoso o tísico^{18,19,31,32,52}.

the Continent. En Gran Bretaña, hace referencia al resto de Europa^{19,31,32,55}. De igual forma, *Continental* (con mayúscula) no corresponde a continental, sino a europeo.

contribution. En una revista médica, no es una contribución, sino un artículo o una colaboración¹⁹. De igual forma, *contributor* no es contribuyente, sino colaborador.

control group. El inglés médico abusa hasta la saciedad del galicismo *control*, aceptado desde hace tiempo por la RAE. En un excelente artículo, Llorens Terol⁵⁶ critica el uso inmoderado de esta palabra y ofrece más de una treintena de sustantivos castellanos que pueden sustituir ventajosamente a *control*. En el caso de *control group*, la novena acepción de la palabra testigo coincide con el significado de la expresión inglesa: “parte del material viviente destinado a una experimentación, el cual, mantenido en condiciones normales, sirve para determinar por comparación el resultado de las manipulaciones a que se somete la otra parte de dicho material”^{3,57,58}.

convalescence. La grafía correcta en nuestro idioma es *convalecencia* y no “convalescencia”^{3,20,21,25,27,33,37,39,43}.

Cornwall. En nuestro idioma, el nombre de esta península y condado de Inglaterra es *Cornualles*^{40-42,49}.

cost-effectiveness. Cuando la relación entre el costo y la eficacia de un procedimiento terapéutico es favorable, decimos de él que es rentable (*cost-effective*). Efectivamente, la mejor traducción para la expresión *cost-effectiveness* es *rentabilidad*⁴⁷, mucho más concisa además que la traducción que se ve con frecuencia: “relación costo-efectividad”. Tenemos aquí un ejemplo claro de que el principal motivo para adoptar los anglicismos no es, como muchos pretenden, su mayor brevedad.

cough drops. Por extraño o curioso que pueda parecer, no son “gotas para la tos” ni “jarabe para la tos” (*cough mixture*), sino pastillas para la tos^{19,31,32,59}.

cremation. En castellano es más frecuente incineración que cremación¹⁹. Sí se usa mucho, sin embargo, el adjetivo crematorio.

crescent. En medicina no se dice que algo tiene forma de creciente, sino que tiene forma semilunar o de media luna^{19,27,50}.

cross-reference. Es incorrecta la traducción “referencia cruzada”. Para traducir esta palabra compuesta del inglés basta con decir referencia (según el DLE³: indicación de un escrito del lugar del mismo o de otro al que se remite al lector) o remisión⁴⁷.

curriculum. No es *curriculum vitae*, sino el plan de estudios de un curso o una facultad^{19,31,32,52,60}.

D

deafferentation. No es “deaferentación” ni “desaferentación”, aunque así aparezca en obras especializadas^{20,25,46}. Al igual que de diferencia se forman *diferente* y *desdiferenciación*, de *aferencia* (*nerviosa*) se forman *aferente* y *desaferenciación*²¹. O quizás fuera mejor utilizar un término equivalente pero mucho más sencillo: *desnervación* (véase también la entrada correspondiente a *denervation*).

deleterious. En castellano *deletéreo* significa mortífero o venenoso^{3,33}; esta palabra inglesa se usa más bien en el sentido de dañino, nocivo, perjudicial o adverso^{19,31,32,52}.

denervation. En castellano no existe “denervación”, sino *desnervación* o *enervación*^{3,21,24,25,27,33,34}.

depending on. Aunque cada vez se ve con mayor frecuencia en los textos médicos, la fórmula “dependiendo de” es impropia de nuestro idioma. Generalmente, nos basta con una palabra mucho más corta: según. Por ejemplo: *Depending on the individual response, the doctor will decide* (el médico decidirá según la respuesta individual o de acuerdo con la respuesta individual).

descent. No es descendencia (*offspring*), sino ascendencia, origen o familia; por ejemplo: *a patient of Spanish descent*¹⁹.

detoxification (detoxication). Aunque la mayoría de los diccionarios médicos recogen alguna de las traducciones literales “detoxicación”, “destoxicación”, “detoxificación” o “destoxicación”, la forma correcta debe ser desintoxicación^{19,20}.

detritus. Detrito (y su plural detritos)^{19,21,24,25,27,46,61} resulta más propio que el latinismo “detritus”, ya admitido por la RAE³.

dilation. No es dilación (*delay*), sino dilatación^{19,21,27,62}.

disability. He expresado recientemente⁶³ mis dudas sobre la necesidad del anglicismo “discapacidad”, incluido en la última edición del DLE³. Anía y Artajo⁶⁴, por el contrario, se muestran partidarios de aceptarlo, pues aparece en la traducción al castellano de la *International classification of impairments, disabilities and handicaps*⁶⁵. Hernández Gómez⁶⁶, que afirma ser el creador del neologismo “discapacidad”, niega incluso que se trate de un anglicismo. No obstante, el extraordinario parecido entre la voz inglesa y la española, unido a la mayor antigüedad de aquélla (documentada en inglés desde el siglo XVI), apunta, como reconoce la RAE, hacia un calco de la palabra inglesa *disability*. Si minusvalía no se considera una traducción adecuada, ¿por qué no incapacidad?

discharge. En medicina, puede traducirse por secreción o supuración, con más frecuencia que descarga. En un hospital, *discharge* es el alta hospitalaria.

discussion. No es discusión (*argument*), sino debate o intercambio de ideas^{18,53}. En los artículos médicos, el último de los apartados clásicos, *discussion*, debería llamarse más propiamente exposición, debate o comentario; sin embargo, el título “discusión” está ya tan plenamente aceptado que no vale la pena insistir más en ello.

dislocation. En castellano, se utiliza más luxación que dislocación^{20,21,24}.

dissertation. Tesis o tesina (con más frecuencia que disertación)¹⁹.

distinctly. No es distintamente (*differently*), sino claramente o inconfundiblemente^{18,19}.

DNA library. No es una biblioteca de ADN (y menos aún una “librería” de ADN), sino una genoteca⁶⁷.

dormant. No es durmiente (*sleeping*), sino inactivo o latente¹⁹.

double blind. Si un objeto, además de mucho dinero, me cuesta tiempo o salud, no diré de él que es “doble caro”, sino doblemente caro. Cuando termine de escribir este artículo no me sentiré “doble satisfecho”, sino doblemente satisfecho, porque he aprendido y he disfrutado con él. Para calificar un adjetivo como “ciego”, no debemos utilizar otro adjetivo (doble), sino un adverbio (doblemente). En cuanto a la incorrección de traducir *blind* por “ciego”, véase la entrada correspondiente a *blind study*.

dramatic. En medicina apenas se utiliza en el sentido de dramático (“capaz de interesar y conmovir vivamente”³); puede traducirse por impresionante, espectacular, considerable, sensorial, asombroso o sorprendente^{47,68}.

Dublin. El nombre de la capital de Irlanda, como todas las palabras agudas terminadas en *n*, debe escribirse con tilde: Dublín^{41,42}.

ductless gland. Glándula endocrina¹⁹.

ductus. Evítese este latinismo que nos llega con fuerza a través del inglés; en castellano corresponde a conducto^{21,24,25}. Es muy frecuente encontrar este anglolatinismo, por ejemplo, en la expresión “ductus arterioso persistente”.

E

Edinburgh. La capital de Escocia recibe en castellano el nombre de Edimburgo (no “Edinburgo”, como se lee a menudo)^{40,42}.

Eire. Antiguo nombre oficial del país que desde 1949 se llama República de Irlanda. En la mayoría de los textos puede traducirse sencillamente por Irlanda^{40,41,49}. Véase también la entrada correspondiente a *Ulster*.

embolism. No es embolismo (que en castellano tiene varias acepciones que nada tienen que ver con la medicina)³, sino embolia^{19-21,24,27,37,39,45,46}. Idénticas consideraciones cabe hacer sobre la palabra *thromboembolism* (tromboembolia)

to enlarge. No es alargar (*to lengthen*), sino dilatar o aumentar de tamaño. Ejemplos: *enlarged heart* (cardiomegalia), *ventricular enlarge*

gement (dilatación ventricular). Véase también *large* en el primer listado de esta serie¹.

erotomaniac. No es “erotomaniaco”, sino erotómano (sátiro si trata de un varón, ninfómana si se trata de una mujer). En castellano los adjetivos derivados de manía (locura o pasión) suelen formarse con el sufijo -mano: bibliómano, cleptómano, dipsómano, toxicómano, etc.³ Dentro de las palabras de uso habitual, la única excepción esta norma es maníaco (lipemaniaco y monomaniaco apenas se utilizan).

errata. Corresponde, en inglés, a un plural; por tanto, no es errata (*erratum*), sino erratas¹⁹.

erysipelas. Al contrario de lo comentado en la entrada anterior, esta palabra inglesa es singular: erisipela^{20,21,24,25}.

erythroderma. No es el “eritroderma”, sino la eritrodermia^{20,21,24,37,45}. Más adelante, en la entrada correspondiente a *scleroderma*, comento otro caso similar.

to estimate. En mi opinión, debe reservarse el verbo estimar para designar el proceso central de la estadística, mediante el cual es posible, a partir de un estimador o estadístico de una muestra, estimar o inferir el parámetro correspondiente de la población. En el resto de los casos, es preferible traducir *estimate* por calcular. De forma parecida, como ya se comentó en el segundo listado de esta serie², conviene restringir también el término parámetro a su sentido estadístico (índice descriptivo de una población) y traducir *parameter* por variable en el resto de los casos.

to evaluate. La mayor parte de las veces esta palabra, de la que en inglés se abusa hasta la saciedad, no corresponde a evaluar (“calcular el valor de una cosa”). La inmensa riqueza de nuestro idioma nos ofrece múltiples posibilidades a la hora de hallar una traducción alternativa: calcular, valorar, determinar, precisar, fijar, analizar, estudiar, probar, ensayar⁴⁷.

evoked potentials. El verbo inglés *to evoke* tiene dos acepciones. La primera de ellas corresponde al castellano evocar (traer algo a la memoria), pero la segunda se utiliza en el sentido de producir, provocar o causar (p. ej.: *our paper evoked interest*)^{31,32,59}. Los potenciales eléctricos que se producen en el cerebro como respuesta al estímulo de un órgano sensorial o sus nervios aferentes no son, pues, “potenciales evocados”, sino potenciales provocados^{6,69} (por oposición a los potenciales espontáneos).

examination. En la práctica médica, no es examen, sino exploración física o reconocimiento médico⁴⁷.

excision. Aunque algunos autores²⁵ pretenden distinguir entre “escisión” (fisión nuclear) y “excisión” (extirpación quirúrgica), en castellano la grafía correcta es siempre escisión^{3,20,21,24,39,53}, independientemente del significado. La escritura de esta palabra nos distingue de alemanes, ingleses, franceses y portugueses, que la escriben con *x*.

expectant mother. No es “madre expectante”, sino futura madre o embarazada^{19,31,32}.

extemporary. No es extemporáneo (*untimely*), sino improvisado o hecho sin preparación¹⁹.

to extenuate. No es extenuar (*to exhaust*), sino atenuar, mitigar o disminuir la gravedad de algo^{18,19}.

F

fallacious. En castellano no existen los adjetivos “falacio” ni “falacioso”^{3,33,34}; la grafía correcta es falaz; otra posibilidad es emplear algún sinónimo más habitual, como engañoso o erróneo¹⁹.

fatality. Víctima o muerto por accidente (además de fatalidad)^{18,19}. Véase también *fatal* en el primer listado de esta serie¹.

finally. Definitivamente (además de finalmente)¹⁹.

Fleming. Además del apellido del famoso descubridor de la penicilina, esta palabra inglesa (también con mayúscula inicial) puede usarse como adjetivo para designar lo relativo a la región de Flandes. En este caso corresponde en castellano a flamenco.

flush. Evítese este anglicismo, tan frecuente como innecesario. Con este término designan los anglohablantes el color rojo encendido producido por aumento de la afluencia de sangre a la cara. La traducción propuesta en el Manual de Estilo de Medicina Clínica⁶, eritema, resulta insatisfactoria en muchos casos, debido a que ya tiene equivalente en inglés (*erythema*) y *flush* suele designar un proceso más limitado, generalmente restringido a la cara. Parece preferible traducirlo por rubor o rubefacción (si predomina el cambio de coloración), sofoco (si predomina la sensación de calor) o crisis vasomotora.

flutter. Es éste uno de los anglicismos más arraigados en el lenguaje médico actual. Se han propuesto diversas traducciones posibles (aleteo, vibración o pulsación rápida^{6,20,21,24,27,45,70}), de las cuales la primera

es la que ha alcanzado mayor aceptación. Si, a pesar de todo, se considera necesario el anglicismo, castellanícese cuanto menos: “flúter”.

forensic medicine. En castellano es más frecuente medicina legal que medicina forense^{3,19,24}.

forum. Evítese el latinismo “fórum”, que nos llega con fuerza a través del inglés; la forma correcta en castellano es foro^{3,33,34,42,71}. Este cambio de la terminación en *-um* típica del latín es característico del castellano: acuario, estadio, simposio, referendo, auditorio, potasio, etc.

G

ganglion. Ganglio nervioso (además de ganglión)^{20,21,24,25,27-29}. Recuérdese que los otros ganglios de nuestro organismo, los linfáticos, se designan también en inglés con una palabra de traducción engañosa: *node*¹.

generic name. Un nombre genérico es, en sentido estricto, el que designa a un género o grupo farmacológico; por ejemplo: cefalosporina, benzodiacepina, andrógeno o neuroléptico. El inglés *generic name* corresponde a lo que en castellano llamamos denominación o nombre farmacológico, común, oficial o no registrado⁷².

geneticist. En nuestro idioma, el especialista en genética recibe el nombre de genetista^{3,20}.

glandular fever. No es “fiebre glandular”, sino fiebre ganglionar o, más frecuentemente, mononucleosis infecciosa^{21,24,27}. Véase también *gland* en el primer listado de esta serie¹.

H

The Hague. Nombre en inglés de la ciudad holandesa de La Haya^{40,41}.

hairy cell leukemia. Prefiero el tecnicismo “tricoleucemia” al calco del inglés “leucemia de células peludas (o pilosas)”. De lo que no hay duda es de que debemos luchar por una mayor uniformidad terminológica. En la voluminosa Enciclopedia Iberoamericana de Hematología, por ejemplo, es muy llamativa la falta de uniformidad en relación con la tricoleucemia^{73,74}. Para traducir la expresión *hairy cells*, claro está, considero preferible tricoleucocitos a “células peludas”.

Havana. El nombre de la hermosa capital cubana se escribe en castellano con *b*, y además debe llevar siempre antepuesto el artículo: La Habana^{42-44,75}.

Hawaii. El nombre del quincuagésimo estado de Estados Unidos, cuya capital es Honolulu, se escribe en nuestro idioma con una sola *i*: Hawai^{40,41}.

hospital administrator. En Inglaterra es el administrador de un hospital, pero en los EE.UU. es el director del hospital¹⁹.

house physician. En Inglaterra, no es un médico de familia, sino un médico residente en especialidades de medicina interna (el médico residente en especialidades quirúrgicas es el *house surgeon*)^{19,31,32}.

human. En castellano, humano sólo tiene carácter adjetivo. Es impropio de nuestro idioma utilizar, como hacen los anglohablantes, el sustantivo “humano” en el sentido de ser humano o persona (a veces, hombre)³⁹.

to humidify. Las únicas diferencias entre el anglicismo “humidificar”, incorporado al DLE³ en 1992, y el tradicional humedecer son la mayor longitud del primero y su condición de calco del inglés.

hyperopia. No es “hiperopía”, sino hipermetropía^{19,20}.

I

to ill-treat. No es tratar a los enfermos, sino maltratar o tratar mal a alguien^{19,31,32}.

immodesty. Impudicia, deshonestidad, descaro (además de inmodestia)¹⁹.

immunoblot. Esta técnica, también llamada *Western blot*, ha alcanzado gran difusión en los últimos años como prueba de confirmación para la detección de los anticuerpos anti-VIH. Deben evitarse tanto el anglicismo “immunoblot” como la traducción literal “inmunomancha” que propone *Medicina Clínica*⁶. Las dos primeras fases de esta técnica, electroforesis y transferencia, son similares a las de los métodos Southern y Northern (véase la entrada correspondiente a *Southern blot*). La principal diferencia radica en la fase de detección, que se realiza mediante métodos inmunológicos^{76,77}. La traducción más correcta es, pues, inmunoelectrotransferencia^{78,79} o, sencillamente, inmunotransferencia. Si la detección se efectúa por medio de sondas radiactivas, puede traducirse por radioinmunotransferencia (RIT); si se realiza por medios inmunoenzimáticos (la forma más habitual), por enzimoimmunotransferencia (EIT) o inmunotransferencia enzimática.

immunocompromised patient. No es un “paciente inmunocomprometido”, sino un paciente inmunodeprimido o inmunodeficiente. Véase también la entrada siguiente.

immunosuppression. En nuestro idioma existen diferencias sensibles entre depresión y supresión. En mi opinión, debe reservarse el término inmunosupresión para las situaciones que cursan con anulación casi total del sistema inmunitario; en los demás casos, será preferible hablar de inmunodepresión. Así, los *immunosuppressive drugs* no son fármacos “inmunosupresores”, sino inmunodepresores⁸⁰.

to implement. La RAE ha admitido en 1992 el verbo “implementar” en el terreno de la informática. En cuanto al lenguaje médico, evitemos en lo posible este anglicismo, que puede traducirse como equipar, organizar, introducir, implantar, llevar a cabo, realizar o ejecutar^{19,43}.

impudent. No es impúdico (*immodest*), sino descarado, insolente o atrevido¹⁹.

inconsistency. No es inconsistencia (*lack of firmness*), sino contradicción, incongruencia, anomalía, inconsecuencia, incoherencia o falta de uniformidad^{18,19,39,47}.

indigo. Aunque índigo no es incorrecto, para designar este color entre el azul y el violeta (así como la planta de la que se obtiene), se prefiere en castellano la palabra añil^{3,19}.

infectious. Contagioso (además de infeccioso)^{19,31,32,59}; por ejemplo: *flu is highly infectious*.

infirmary. Hospital (además de enfermería)^{19,31,32}.

influenza. La pujanza del inglés médico está consiguiendo que el italianismo “influenza” desplace progresivamente a gripe (un galicismo ya plenamente incorporado a nuestro idioma)^{19,20,37,43}. Un fenómeno similar, aunque de mayor intensidad, sucede con el angloitalianismo “malaria” (véase la entrada correspondiente).

informed consent. La traducción habitual, “consentimiento informado”, es bastante defectuosa. En primer lugar, es gramaticalmente incorrecta: ¿quién está informado, el consentimiento o el paciente? En segundo lugar, es imprecisa, ya que la información es sólo una de las condiciones generales de validez del consentimiento. ¿Qué validez puede tener, por ejemplo, un consentimiento obtenido mediante coacción, expresado verbalmente en ausencia de testigos u otorgado por un niño de 3 años, aunque se cumpla el requisito de la información?^{13,81,82,10} Se impone, pues, hallar una traducción más correcta; por ejemplo, consentimiento válido.

intake. En castellano no existe la palabra “ingesta”^{3,33,34}, de amplio uso entre los médicos. Las palabras consumo o ingestión (acción de ingerir) pueden sustituirla la mayor parte de las veces^{3,53}. De todos modos, dado que se trata de un neologismo ya consagrado, podría considerarse su aceptación.

iron lung. No es “pulmón de hierro”, sino pulmón de acero^{19,21,25,27}.

J

Johannesburg. Esta importante ciudad sudafricana recibe en castellano el nombre de Johannesburgo⁴¹.

K

killer cell. Evítese el anglicismo “célula killer”, así como el calco “célula asesina”, poco elegante. Tampoco parece acertada la traducción por “célula citotóxica”, para evitar confusiones con los linfocitos T citotóxicos (CD8). Se han propuesto tres traducciones posibles: célula citolítica, célula agresora y célula citocida^{6,21,53}.

kindling method. Método experimental muy utilizado en la investigación sobre epilepsia. El Manual de Estilo de *Medicina Clínica*⁶ propone traducirlo por método de acicate, pero personalmente prefiero la expresión “activación propagada”, que utilizan Flórez y Armijo³⁶.

kit. Evítese este anglicismo cada vez más extendido. Puede traducirse por equipo⁸³, equipo de reactivos⁶ o estuche⁸⁴, si bien la traducción más acertada varía mucho según el contexto. La expresión *medical kit*, por ejemplo, corresponde a botiquín¹⁹.

L

lecture room. No es una sala de lectura (*reading room*), sino una sala de conferencias o, en la Universidad, un aula¹⁹. Véase también *lecture* en el primer listado de esta serie¹.

left heart. Tenemos un solo corazón, aunque con dos aurículas y dos ventrículos. Es incorrecto, pues, hablar de “corazón izquierdo” (cavidades izquierdas; aurícula y ventrículo izquierdos) y “corazón derecho” (cavidades derechas; aurícula y ventrículo derechos)^{21,43}.

leukoplakia. La RAE³ sólo acepta el término leucoplaquia, si bien entre los médicos hispanohablantes es mucho más frecuente el término leucoplasia^{20,45}, que utilizó Marañón. En un artículo específicamente dedicado a analizar esta palabra, Moreira y Ber-

nal⁸⁵ ofrecen buenas razones para preferir leucoplaquia a leucoplasia. Un tercer sinónimo, menos utilizado, es leucoqueratosis^{21,24,25,27,43}.

librarian. No es librero (*bookseller*), sino bibliotecario^{18,19}.

limpid. No es límpido (*clean, pure*), sino claro, transparente o cristalino^{3,31,32}.

Louisiana. En castellano, el nombre de este estado norteamericano es Luisiana⁴⁰. Su abreviatura en los Estados Unidos es *La* (no confundirla con *LA*, la abreviatura de Los Ángeles).

M

magnet. No es magneto (*magneto*), sino imán^{19,50}.

magnification. Esta palabra, muy utilizada en microscopía, no significa magnificación (*praise*), sino aumento o ampliación^{19,50}. De igual forma, el verbo *to magnify* no es magnificar (*to praise*), sino agrandar o aumentar.

malaria. Por influencia del inglés médico, el italianismo malaria está desplazando casi por completo al término tradicional en castellano: paludismo (del latín *palus*, pantano, por ser una infección propia de las zonas palustres)^{20,21,25,27,45,46}. Idénticas consideraciones cabe hacer sobre sus derivados *malarious* (palúdico) y *antimalarial agents* (antipalúdicos).

malignancy. Cáncer o tumor maligno (más frecuentemente que malignidad)^{31,32,50,59}.

mammary gland. En castellano es mucho más frecuente mama que glándula mamaria^{19,24}.

mandatory. En castellano no existe “mandatorio”³; tradúzcase por obligatorio o preceptivo^{19,53}.

manuscript. En castellano, el término manuscrito se aplica únicamente a los papeles o libros escritos a mano³; es decir, no mecanografiados ni impresos. La palabra inglesa *manuscript*, en cambio, designa también el trabajo todavía no impreso de un autor, aunque esté mecanografiado^{31,32}. Es lo que en castellano llamamos original (en la octava acepción de esta palabra) de un artículo o libro^{3,19}.

Master. Esta palabra inglesa de claro origen latino tiene múltiples acepciones en el sistema educativo: maestro, profesor, director, rector o licenciado^{19,31,32}. Sin embargo, los anglicismos “máster” y “master” se han in crustado en nuestro lenguaje médico con el

sentido de cursos de formación para titulados superiores, generalmente de corta duración. Badosa⁸⁶ por un lado y Duque y Ordóñez⁵³, por otro, han propuesto traducirlo por maestría. En mi opinión, esta traducción, que en principio parece perfecta, resulta a veces inapropiada, puesto que el grado de maestría tiene ya consideración académica propia en España. Otras traducciones posibles son curso de formación, curso para licenciados y curso de posgrado⁴¹.

metastatic. En contra de lo indicado por Lain⁸⁷ para la adjetivación de los sustantivos de origen griego terminados en *-sis*, los médicos no decimos “metastático”, sino metastásico^{6,21,24,53}. Más adelante comento un caso similar: *prosthetic*.

micrography. En castellano, el término “micrografía” tiene dos acepciones médicas: descripción de los objetos vistos a través de un microscopio, y escritura anormalmente pequeña (típica, por ejemplo, de la enfermedad de Parkinson). El término inglés *micrography* hace referencia además a la fotografía de un objeto microscópico, que nosotros denominamos microfotografía (no “fotomicrografía”, como también se dice en inglés: *photomicrography*)^{3,24}.

myeloablative therapy. En castellano, el término ablación se utiliza para designar una extirpación quirúrgica. En inglés, se ha formado este neologismo para designar la anulación funcional de la médula ósea mediante la administración de fármacos, como se hace, por ejemplo, en el acondicionamiento previo al trasplante de médula ósea. En este sentido, la traducción más adecuada debe ser quimioterapia mielosupresora o tratamiento mielosupresor.

myelosuppressive therapy. A diferencia de lo comentado en la entrada anterior, con la *myelosuppressive therapy* no se pretende conseguir una anulación total de la médula ósea, sino tan sólo una disminución de su capacidad funcional. Por tanto, en castellano parece más propio hablar de quimioterapia mielodepresora o tratamiento mielodepresor. Con motivo del término *immunosuppression*, he comentado ya la diferencia de grado existente entre depresión y supresión.

N

neuroleptic malignant syndrome. Es incorrecta su traducción habitual como “síndrome neuroléptico maligno”. Un síndrome neuroléptico es, literalmente, el que calma la agi-

tación y la hiperactividad neuromuscular. Para indicar que un síndrome se asocia a los fármacos neurolépticos, deberíamos decir síndrome maligno por neurolépticos o síndrome maligno de los neurolépticos. Sobre la conveniencia de acuñar una nueva designación para este síndrome, véanse mis comentarios recientes sobre este asunto⁸⁸.

New England. Esta zona de los Estados Unidos, que da nombre a una de las revistas médicas más prestigiosas del mundo, se llama en castellano Nueva Inglaterra. No es un estado, sino una región histórica que corresponde a la zona de más antiguo asentamiento anglosajón en los Estados Unidos: estados de Connecticut, Maine, Massachusetts, Nueva Hampshire, Rhode Island y Vermont^{40,41}.

New Orleans. En nuestro idioma, el nombre de la capital de Luisiana es Nueva Orleans^{40,41}. Orleans, aunque es palabra aguda terminada en s, no se acentúa, dado que ésta va precedida de otra consonante^{40,89}; son incorrectas, pues, las formas "Orleáns" (barbarismo frecuente) y "Orléans" (galicismo).

New South Wales. Este estado confederado de Australia, cuya capital es Sidney, recibe en castellano el nombre de Nueva Gales del Sur^{40,44}.

New York. La ciudad más poblada de los Estados Unidos se llama en castellano Nueva York⁴⁰⁻⁴². El gentilicio correspondiente es neoyorquino.

Northern blot. Véase la entrada correspondiente a *Southern blot*.

notifiable disease. No es enfermedad notificable, sino enfermedad de declaración obligatoria²⁷.

O

occupational. Para expresar la relación con el trabajo, es preferible casi siempre el adjetivo laboral al anglicismo ocupacional, recientemente incorporado al DLE^{3,47}. Ejemplos: enfermedad laboral, terapia laboral (o ergoterapia).

Oceania. En inglés se usa preferentemente en un sentido más restringido que en castellano, ya que no incluye a Australia, Nueva Guinea ni Nueva Zelanda^{32,44}. En inglés, los cinco continentes clásicos son: *Europe, Asia, Africa, America and Australia (or Australasia)*.

odds ratio. La traducción de esta expresión inglesa, que designa un concepto esencial en

epidemiología, ha sido y es fuente permanente de problemas. Se plantea incluso con frecuencia la conveniencia de no traducirla y aceptar el anglicismo "odds ratio"^{90,91}. En su excelente artículo de revisión, Tapia y Nieto⁹² registran una docena de posibles traducciones y comentan sus respectivas ventajas e inconvenientes. Soy partidario de unificar la terminología y adoptar internacionalmente la traducción propuesta por estos autores, "razón (o cociente) de posibilidades".

open trial. Clásicamente, un ensayo abierto (*open trial*) era aquel en el que podían modificarse las características del estudio (sobre todo, el tamaño de la muestra) durante su realización^{8,93}. No debe confundirse, pues, con lo que en inglés se decía *open-label trial* (en ocasiones también *open trial*); es decir, un ensayo en el que tanto el paciente como el investigador conocen la identidad de los fármacos empleados. Por desgracia, el Ministerio de Sanidad¹⁰, probablemente siguiendo a Galende⁹⁴, ha cambiado de opinión y designa ahora "ensayo abierto" al *open-label study*. Como señala Laporte¹³, la confusión existente se agrava por el hecho de que en ocasiones los ensayos clínicos no controlados se llaman también "ensayos abiertos". En mi opinión, debemos restringir este término a su sentido clásico y acuñar uno nuevo para traducir *open-label trial*: ¿ensayo al descubierto?, ¿ensayo no enmascarado?

organism. En microbiología no es organismo, sino microorganismo³⁹.

Oxbridge. No existe ninguna universidad con este nombre. Esta palabra se usa en el inglés británico para designar conjuntamente a sus dos universidades más antiguas y famosas, Oxford y Cambridge, por contraposición con las universidades más modernas^{19,31,32,59}. Ejemplo: *You don't have to go to Oxbridge to receive a good university education*.

P

Pan-American. No es panamericano (relativo al panamericanismo³), sino americano. Véase la entrada correspondiente a *the Americas*.

pathogenesis. En castellano, a diferencia del inglés, es mucho más frecuente patogenia que patogénesis^{20,24}.

Pennsylvania. Este estado nororiental de los Estados Unidos recibe en castellano el nombre de Pensilvania^{40,41}.

percentile. Evítese el anglicismo “percentil”, de amplia difusión en bioestadística. En castellano deberíamos decir porcentil, igual que decimos porcentaje (*percentage*) y por ciento (*per cent*)⁹⁵.

peroral. Aunque aparece en muchos diccionarios médicos^{20,25,27}, “peroral” es una redundancia; basta con decir oral, que ya significa *per os*.

perspiration. En castellano no existe la palabra “perspiración”^{3,33,34}, aunque es una palabra frecuente en los ambientes médicos; puede traducirse por transpiración, sudor o sudación (pero no “sudoración”)¹⁹.

pest. No es peste (*plague*), sino plaga^{18,19,47}. Por el mismo motivo, la traducción correcta de *pesticide* no debería ser “pesticida”, sino plaguicida.

Philadelphia. Esta ciudad de Pensilvania, uno de los mayores centros industriales de los Estados Unidos, recibe en castellano el nombre de Filadelfia^{41,44}. En medicina, es famosa por haber dado nombre al cromosoma Filadelfia (Ph¹), característico de la leucemia miélogena crónica. No debe abreviarse cromosoma Fl (aunque así se vea en ocasiones), pues Fl es abreviación oficial del estado de Florida.

pleio- Este prefijo de origen griego (*πλειων*: más), con el significado de múltiple, más numeroso o más grande, adopta en castellano la grafía pleo-^{24,27,96}. Ejemplos: *pleiocytosis* (pleocitosis), *pleiochromia* (pleocromía), *pleiochloruria* (pleocloruria). En muchas ocasiones puede sustituirse por poli-, otro prefijo de origen griego con idéntico significado: (p. ej.: pleocromía o policromía).

polinuclear leukocyte. Los granulocitos neutrófilos contienen el único núcleo, si bien de aspecto polimorfo y multilobulado. Su denominación correcta no es, pues, “leucocito polinuclear” ni “leucocito polinucleado”, sino leucocito polimorfonuclear²¹.

postnatal depression. Todas las depresiones son posnatales; esta expresión inglesa, mal construida, designa el cuadro depresivo que suelen presentar las madres en las primeras semanas después del parto; es lo que en castellano llamamos depresión puerperal o, más propiamente, psicosis puerperal.

potential. En muchas ocasiones no corresponde al adjetivo castellano potencial, sino a eventual (cuidado con *eventual*, otra palabra de traducción engañosa¹), posible o futuro¹⁹.

pox. Esta palabra se utiliza a veces, de forma aislada, como sinónimo de sífilis^{3,19,52}.

Cuando entra a formar parte, como sufijo, de una palabra compuesta, designa otras enfermedades infecciosas de carácter eruptivo o pustuloso: *smallpox* (viruela), *chickenpox* (varicela), *cowpox* (vacuna), etc.

practitioner. En el lenguaje médico, no es practicante (*medical assistant*), sino médico general^{3,19,31,32}.

predictable. Aunque en castellano es usual el verbo predecir, apenas se utiliza en su forma adjetivada de posibilidad pasiva (predecible); es más propio en este sentido su sinónimo previsible¹⁹.

premenstrual tension. Las molestias premensuales cíclicas constituyen un síndrome; no debe hablarse, pues, de “tensión premenstrual”, sino de síndrome premenstrual o síndrome de tensión premenstrual^{19,21,45}.

prerequisite. En inglés, *requisite* significa imprescindible, preciso, indispensable; mientras que *prerequisite* se ajusta mejor a nuestro requisito (circunstancia necesaria). No debe emplearse nunca “prerequisito” (y menos aún “prerequisito”)^{3,19,31,32,97}.

preterm. La forma correcta en castellano no es “pretérmino”, sino prematuro¹⁹.

prognosis. Aunque todavía se utiliza en meteorología, la palabra prognosis ha sido desplazada en medicina por pronóstico^{20,21,24,37,53}.

prosthetic. En castellano, la palabra prótesis significa relativo a la prótesis gramatical y, en el lenguaje médico, designa el grupo de proteico que forma parte de proteínas complejas o enzimas. En inglés, *prosthetic* se utiliza además, y preferentemente, en el sentido de protésico (relativo a la prótesis o reparación artificial de un órgano)^{3,27,53}.

ptyalin. En castellano apenas se observa el grupo *pt-* a principio de palabra (una de las pocas voces frecuentes es ptosis). Aunque suele encontrarse “ptialina”^{21,25,27,98}, la grafía correcta de esta amilasa salivar es tialina^{3,20,24,43}.

pyromaniac. En castellano no decimos “piromaniaco”, sino pirómano^{3,19,34}. Véase la entrada correspondiente a *erotomaniac*.

Q

qualifications. Esta palabra, muy utilizada en las ofertas de empleo y en los currículos, no corresponde a calificaciones (*assessment, marks*). En castellano, aunque tenemos el adjetivo cualificado, no existe el sustantivo “cualificación”^{3,33,34}. Puede traducirse, según el contexto, como aptitud, capacidad, preparación, méritos, conocimientos, condi-

ciones, requisitos o títulos^{18,19,47}. La construcción inglesa *without qualification* equivale a sin reservas (p. ej.: *I accept this without qualification*).

to qualify. En conexión con lo comentado en la entrada anterior, la traducción de este verbo ofrece asimismo multitud de problemas. Además de calificar y cualificar, puede significar también puntualizar, matizar, concretar, modificar, limitar, restringir, atenuar, suavizar, moderar, disminuir, reducir, habilitar, capacitar, capacitarse, cumplir los requisitos, reunir las condiciones necesarias, estudiar, obtener un título, graduarse, licenciarse o terminar una carrera^{19,47}. Extraordinaria polisemia la de este verbo inglés.

quiescent. En castellano no existe “quiescente”^{3,33,34}; puede traducirse por quieto, inactivo o en reposo¹⁹.

quiet. No es quieto (*still*), sino silencioso, callado, discreto, reservado o tranquilo^{18,19,47}.

R

recuperation. Aunque recuperación no es incorrecto, tras una enfermedad es más propio en castellano decir restablecimiento o mejoría^{3,19,33,34}. De igual forma, *to recuperate* (o *to recover*) es restablecerse o reponerse de una enfermedad.

regular. Normal, corriente, constante, habitual (además de regular)^{18,19}.

remote control. No es “control remoto”, sino mando a distancia o, según el contexto, teletregulación, teledirección (teledirigido), etc.^{47,50}

renovascular. A diferencia del inglés, en castellano es mucho más frecuente vasculorrenal que renovascular. En los dos listados anteriores de esta serie he recogido ya otras palabras compuestas en las que se produce una inversión similar en ambos idiomas: *hydrochloride*¹, *cardiomyopathy*², *pathophysiology*².

retired. Un médico que abandonó el ejercicio no está retirado (como los militares), sino jubilado^{3,18,19,47}.

to revert. En castellano, revertir sólo existe como verbo intransitivo (p. ej.: *con el tratamiento adecuado, la sedación benzodiazepínica revierte progresivamente*)^{3,33,34}. Cuando en inglés se emplea con sentido transitivo (p. ej.: *flumazenil reverts the sedative effects of the benzodiazepines*), debe traducirse, según el contexto, por neutralizar, anular, disminuir o reducir.

rhesus baby. No es un “bebé rhesus” ni ninguna otra cría de mono, sino un niño afecto de eritroblastosis fetal (enfermedad hemolítica del recién nacido), por incompatibilidad entre su grupo sanguíneo Rh y el de su madre^{31,32}.

rhesus monkey. Este mono de pequeño tamaño se utiliza mucho en los laboratorios; dio nombre, por ejemplo, al factor Rh, descubierto por Landsteiner y Wiener en 1940. Es incorrecto escribir “mono rhesus”, ya que en castellano los nombres científicos se escriben en su forma latina completa o se castellanizan, pero no se forman híbridos (así, bacterias del género *Chlamydia* o clamidias, pero no “chlamydias”; *Staphylococcus aureus* o estafilococo dorado, pero no “staphylococcus dorado” ni “estafilococo aureus”). Además, el nombre científico de este mono se cambió de *Macacus rhesus* a *Macaca mulatta*. En la actualidad, debemos utilizar este último o bien su nombre vulgar, macaco de la India.

ricketts. Esta enfermedad carencial, que nosotros llamamos raquitismo, no guarda ninguna relación con las bacterias del género *Rickettsia*. La palabra inglesa *ricketts* deriva de una corrupción del griego *ραχίτις*; el género *Rickettsia*, por su parte, recibió este nombre en recuerdo del anatomopatólogo estadounidense Howard Taylor Ricketts⁹⁹, descubridor del mecanismo de transmisión de la fiebre de las Montañas Rocosas y muerto de tabardillo mientras investigaba esta enfermedad en México.

right heart. La expresión “corazón derecho”, aunque muy frecuente, es incorrecta (véase *left heart*).

room temperature. No es temperatura del cuarto, sino temperatura ambiente⁵⁰.

rotundity. Obesidad (además, de rotundidad)¹⁹.

S

sanitarium. No es sanitario, sino sanatorio (en los Estados Unidos)^{19,31,32}.

School of Medicine. No es Escuela de Medicina, sino Facultad de Medicina. A propósito de *school*, resulta curioso advertir que las *public schools* inglesas no son escuelas públicas, sino escuelas privadas.

scleroderma. No es el “escleroderma”, sino la esclerodermia^{3,21,27,45}.

sex-appeal. Evítense los anglicismos “sex-appeal” y “sex-apel”¹⁹; puede traducirse por atractivo sexual.

Southern blot. Southern es un antropónimo (de Edward Southern, descubridor de esta técnica en 1975), por lo que es un error grave escribirlo en minúscula (“southern blot”) o traducirlo al castellano (“transferencia meridional”, “blot meridional”). La técnica o el método de Southern se emplea en biología molecular para las pruebas de hibridación del ADN y consta de tres fases: separación del ADN por electroforesis, transferencia a un filtro sólido (transferencia de Southern propiamente dicha) y detección por autorradiografía^{28,67,76,77}. Posteriormente, se idearon técnicas similares, pero referidas al ARN (*Northern blot*) y a las proteínas (*Western blot*). En este caso, *Northern* y *Western* corresponden a un ingenioso juego de palabras propio de la jerga de laboratorio. Aunque no son propiamente antropónimos, el traductor debe considerarlos como tales (yo los llamaría “seudoantropónimos”) y no traducirlos: método Northern y método Western (véase también la entrada correspondiente a *immunoblot*). Hasta ahora, que yo sepa, no existe todavía la técnica Eastern, aunque sin duda todo se andará (de momento, ya existen el *Southwestern blot* y el *Northwestern blot*⁷⁷).

sport. En biología molecular, mutación natural^{19,27-29}.

stent. Charles R. Stent, odontólogo inglés decimonónico, descubrió la llamada masa de Stent, una sustancia plástica resinosa para obtener moldes dentales. Posteriormente, por extensión, pasó a designarse *stent* a otros aparatos utilizados en los injertos de piel, estuvieran o no hechos de masa de Stent. Por último, esta palabra ha alcanzado gran difusión en cardiología para designar unos dispositivos destinados a facilitar la anastomosis entre dos estructuras vasculares^{52,100,101}. En mi opinión, la traducción más acertada es endoprótesis vascular^{76,102}, si bien otras traducciones propuestas (resorte o tutor intravascular⁷⁶, tubo expansible⁹) son también mejores que los anglicismos “stent” y “estén”.

stringent. No es astringente (*astringent*), sino restrictivo o riguroso^{19,28}.

subsequent. La palabra subsiguiente, aunque incluida en el DLE³, se utiliza muy poco en la práctica (fuera de las traducciones del inglés, claro está). Utilicemos de preferencia otros sinónimos: posterior, siguiente, ulterior⁴⁷.

Sydney. En nuestro idioma, el nombre de la ciudad más poblada de Australia es Sidney^{40,41}.

T

T-cell. La única diferencia entre las expresiones linfocito T y “célula T” es la mayor precisión de la primera^{21,25,53}. Claro que los linfocitos son células, como también el adenocarcinoma pulmonar es un tumor pulmonar. La forma imprecisa “célula T” se observa cada vez con mayor frecuencia en los últimos tiempos, sobre todo en las publicaciones sobre el sida. Idénticos comentarios cabría hacer en relación con *B-cell* (linfocito B).

template (en anglonorteamericano, *templet*). No es templete (*pavilion*), sino plantilla, modelo, matriz, patrón o molde^{19-21,27,28,50}. Término muy frecuente en biología molecular para designar la secuencia de ácidos nucleicos que sirve para la síntesis de cadenas complementarias de ADN o ARN.

termination. En medicina, aborto provocado^{31,59}.

thesis. A diferencia de tesis, esta palabra inglesa, es siempre singular (en plural, *theses*)^{31,32}. Igual sucede con todos sus derivados: *hypothesis*, *synthesis* o *prosthesis*, etc. En ocasiones, *thesis* no corresponde a la tesis de las universidades españolas, sino a la tesina de licenciatura.

Tokyo. En castellano, el nombre de la capital japonesa se escribe Tokio^{40,41}.

tremulous. Tímido (además de trémulo)¹⁹.

U

Ulster. No debe traducirse Ulster, sino Irlanda del Norte. De los nueve condados que forman la provincia irlandesa del Ulster, seis pertenecen al Reino Unido (con el nombre de Irlanda del Norte) y tres, a la República de Irlanda⁴¹.

universally. Generalmente, comúnmente (además de universalmente)¹⁹.

uptake. Aunque se olvida con frecuencia, su traducción correcta no es captación (véanse las cinco acepciones de captar en el DLE³), sino absorción. Existe una marcada equivalencia entre la definición de *uptake* (“*absorption and incorporation of a substance by living tissue, as of iodine by the thyroid gland*”⁵²) y la de absorber en su segunda acepción (“recibir o aspirar los tejidos orgánicos o las células materias externas a ellos, ya disueltas, ya aeriformes”³).

urinalysis. En castellano no existe "urinálisis"^{3,33,34}; tradúzcase por análisis de orina^{19,21}.

V

vaginal suppository. En castellano es más frecuente hablar de óvulos vaginales que de supositorios vaginales^{21,35}.

W

Washington. No debe confundirse la capital de los Estados Unidos, en la costa atlántica, con el estado de Washington, en la costa del Pacífico. La distancia entre una y otro es bastante mayor que la existente entre Madrid y Moscú.

Western blot. Véanse las entradas correspondientes a *immunoblot* y *Southern blot*.

woman doctor. No es un ginecólogo, sino una médica¹⁹.

AGRADECIMIENTO

Beatriz Babío, Jeffrey Barnes, Francisco Hernández, Elsbeth Hochberger, Lydia Rodríguez-Villanueva e Isabel Rüttimann han aportado valiosos comentarios, ideas y sugerencias para la elaboración de este listado.

BIBLIOGRAFÍA

1. Navarro FA, Hernández F. Palabras de traducción engañosa en el inglés médico. *Med Clín (Barc)* 1992; 99: 575-580.
2. Navarro FA, Hernández F. Nuevo listado de palabras de traducción engañosa en el inglés médico. *Med Clín (Barc)* 1994; 102: 142-149.
3. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española (21.ª edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
4. Navarro FA. ¿Microalbuminuria u oligoalbuminuria? La importancia de las lenguas clásicas en la formación de neologismos médicos. *Med Clín (Barc)* 1992; 98: 277.
5. Tapia JA. La expresión inglesa *half life*: una fuente de problemas en la literatura médica en castellano. *Med Clín (Barc)* 1991; 96: 103-105.
6. Medicina Clínica. Manual de estilo para publicaciones biomédicas. Barcelona: Doyma, 1993.
7. Ensayos clínicos de productos farmacéuticos y preparados medicinales (Real Decreto 944/1978, de 14 de abril). BOE n.º 108, 6 de mayo de 1978.
8. Orden de 3 de agosto de 1982 por la que se desarrolla el Real Decreto 944/1978 sobre ensayos clínicos en humanos. BOE n.º 192, 12 de agosto de 1982.
9. Ley del medicamento (25/1990, de 20 de diciembre). BOE n.º 306, 22 de diciembre de 1990.
10. Requisitos para la realización de ensayos clínicos con medicamentos (Real Decreto 561/1993, de 16 de abril). BOE n.º 114, 13 de mayo de 1993.
11. Dirección General de Farmacia y Productos Sanitarios. Ensayos clínicos en España (1982-1988). Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1990.
12. García López FJ. Impacto de la normativa legal en la calidad de los ensayos clínicos realizados en España. *Med Clín (Barc)* 1993; 100: 770-777.
13. Laporte JR. Principios básicos de investigación clínica. Madrid: Ergón, 1993.
14. Bakke OM, Carné X, García Alonso F. Ensayos clínicos con medicamentos: fundamentos básicos, metodología y práctica. Barcelona: Doyma, 1994.
15. Laporte JR, Tognoni G, dirs. Principios de epidemiología del medicamento (2.ª edición). Barcelona: Ediciones Científicas y Técnicas, 1993.
16. Carvajal A, dir. Farmacoepidemiología. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1993.
17. Galende I, Tristán C. Problemas prácticos en un ensayo clínico (II). En: García Alonso F, Bakke OM, dirs. Metodología del ensayo clínico. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve, 1991; 21-30.
18. Cuenca M. Diccionario de términos equívocos ("falsos amigos") inglés-español-inglés. Madrid: Alhambra, 1987.
19. Smith C, dir. Diccionario Collins español-inglés, inglés-español (3.ª edición). Barcelona: Grijalbo, 1993.
20. Dox I, Melloni BJ, Eisner GM. Diccionario médico ilustrado de Melloni. Barcelona: Reverté, 1983.
21. Diccionario médico Roche. Barcelona: Doyma, 1993.
22. Diccionario de principios activos de las especialidades farmacéuticas españolas (2.ª edición). Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1990.
23. Figueroa Hernández JL. Glosario farmacológico. Méjico: Limusa, 1990.
24. Navarro-Beltrán E, dir. Diccionario terminológico de ciencias médicas (13.ª edición). Barcelona: Salvat-Masson, 1992.
25. Diccionario enciclopédico ilustrado de medicina Dorland (26.ª edición). Madrid: Interamericana-McGraw-Hill, 1988.
26. Swan M, Houdart F. Les faux amis. En: *Pratique de l'anglais de A à Z*. París: Hatier, 1987; 274-279.
27. Folch Pi A, dir. Diccionario enciclopédico University de términos médicos (reimpresión de 1981). Méjico: Interamericana, 1964.
28. Coombs J. Diccionario de biotecnología. Barcelona: MEC-Labor, 1989.

29. Walker PMB. Chambers science and technology dictionary. Edimburgo: Chambers, 1991.
30. Celada A. Factores de transcripción y control de la expresión génica. Invest Cienc 1991; agosto: 42-51.
31. The concise Oxford dictionary of current English (8.^a edición). Oxford: Clarendon, 1990.
32. Collins English dictionary (3.^a edición). Glasgow: Harper-Collins, 1991.
33. Moliner M. Diccionario de uso del español (2 tomos). Madrid: Gredos, 1982.
34. Casares J. Diccionario ideológico de la lengua española (2.^a edición, 17.^a tirada, 1990). Barcelona: Gustavo Gili, 1959.
35. Litter M. Farmacología experimental y clínica (7.^a edición). Buenos Aires: Ateneo, 1988.
36. Flórez J, Armijo JA. Fármacos antiepilépticos anticonvulsivantes. En: Flórez J, Armijo JA, Mediavilla A, dirs. Farmacología humana (2.^a edición). Barcelona: Masson-Salvat, 1992; 425-437.
37. Ruiz Lara R, Segatore L, Poli GA. Nuevo diccionario médico (2 tomos). Barcelona: Planeta-Agostini, 1988.
38. Gastaut H. Diccionario de epilepsia. Ginebra: OMS, 1973.
39. Anónimo. Errores ortográficos y de estilo que son frecuentes. En: Day RA, ed. Cómo escribir y publicar trabajos científicos (traducción al castellano). M. Sáenz y Oficina Sanitaria Panamericana). Publicación científica 526. Washington: Oficina Sanitaria Panamericana, 1990; 180-184.
40. Martínez de Sousa J. Dudas y errores del lenguaje (4.^a edición). Madrid: Paraninfo, 1987; 47.
41. El País. Libro de estilo (5.^a edición). Madrid: El País, 1990.
42. Seco M. Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española (9.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
43. Santamaría A, Cuartas A, Mangada J, Martínez de Sousa J. Diccionario de incorrecciones, particularidades y curiosidades del lenguaje (5.^a edición). Madrid: Paraninfo, 1989.
44. Diccionario geográfico De Agostini (5 tomos). Barcelona: Planeta-Agostini, 1988.
45. Marañón G, Balcells A. Manual de diagnóstico etiológico. Diccionario clínico de síntomas y síndromes (14.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
46. Bennington JL. Diccionario enciclopédico del laboratorio clínico. Buenos Aires: Panamericana, 1991.
47. Torrents dels Prats A. Diccionario de dificultades del inglés (2.^a edición). Barcelona: Juventud, 1989.
48. Meyer W, Bartels T, Neurand K. Hinweise zum korrekten Gebrauch zoologisch relevanter Artbezeichnungen für unsere Haus- und Labortiere, mit Berücksichtigung der aktuellen Benennung ihrer Stammarten. Schweiz Arch Tierheilkd 1993; 135: 156-164.
49. Mendieta S. Manual de estilo de TVE. Barcelona: Labor, 1993.
50. Collazo JL. Diccionario enciclopédico de términos técnicos inglés-español, español-inglés (3 tomos). Nueva York: McGraw-Hill, 1980.
51. Smith C, Bermejo M, Chang-Rodríguez E. Diccionario Collins inglés-español, español-inglés. Barcelona: Grijalbo, 1979.
52. Dorland's illustrated medical dictionary (27.^a edición). Filadelfia: Saunders, 1988.
53. Duque Amusco A, Ordóñez Gallego A. Diccionario oncológico gramatical. Madrid: Libro del Año, 1994.
54. Feneis H. Nomenclatura anatómica ilustrada (2.^a edición). Barcelona: Salvat, 1989.
55. Moss N. What's the difference? An American/British, British/American dictionary (2.^a edición). Londres: Arrow, 1980.
56. Llorens Terol J. Sobre la viciosa costumbre de abusar de los barbarismos. Med Clín (Barc) 1985; 84: 315-316.
57. Arcila Herrera H. ¿Grupo control o grupo testigo? Bol Of Sanit Panam 1991; 111: 481.
58. Anónimo. ¿Grupo control o grupo testigo? Bol Of Sanit Panam 1991; 111: 481-483.
59. Cowie AP, dir. Oxford advanced learner's dictionary (4.^a edición). Oxford: Oxford University, 1989.
60. Stefanovics T. El español y sus adversarios (VI). Lebende Sprachen 1974; 19: 110-114.
61. Bobenrieth MA. Ejercicio sobre barbarismos. Curso de actualización en escritura científica. Granada, Escuela Andaluza de Salud Pública, 21-25 de febrero de 1994.
62. Hughes A. A dilation on dilatation. Lancet 1993; 341: 867.
63. Navarro FA. El nuevo Diccionario de la Real Academia Española: su repercusión sobre el lenguaje médico. Med Clín (Barc) 1993; 101: 584-590.
64. Anía BJ, Artajo E. Discapacidad y minusvalía. Med Clín (Barc) 1994; 102: 434.
65. Organización Mundial de la Salud. Clasificación internacional de deficiencias, discapacidades y minusvalías. Madrid: Instituto Nacional de Servicios Sociales, 1983.
66. Hernández Gómez R. Discapacidad. Rev Asoc Esp Méd Escrit Art 1994; 2: 4-6.
67. León Serrano J, García Lobo JM. Manual de genética molecular. Madrid: Síntesis, 1992.
68. Anónimo. Consideraciones sobre lectura y traducción del inglés medicobiológico. En: Folch Pi A, dir. Diccionario enciclopédico University de términos médicos (reimpresión de 1981). Méjico: Interamericana, 1964; 1.269-1.270.
69. Ordóñez Gallego A. Lenguaje médico. Estudio sincrónico de una jerga. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.
70. Farré J, Grande A. Diagnóstico y tratamiento de las arritmias cardíacas. En: Zarco P, ed. Cardiología básica. Madrid: Idepsa, 1986; 189-286.

71. Tierno B, Velasco R. Dudas y errores del lenguaje. Madrid: Temas de Hoy, 1993.
72. Navarro FA. La nomenclatura de los fármacos (I). ¿Qué es y para qué sirve la denominación común internacional? *Med Clín (Barc)* 1995; 105: 344-348.
73. Bouroncle BA. Leucemia de células peludas. Clínica, biología y formas variantes de la tricoleucemia. En: López Borrascas A, dir. Enciclopedia iberoamericana de hematología (tomo II). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1992; 330-339.
74. Quesada JR. Leucemia de células peludas. Tratamiento de la tricoleucemia. En: López Borrascas A, dir. Enciclopedia iberoamericana de hematología (tomo II). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1992; 340-347.
75. Ortega Molina C. ¿La Havana? El País (ed. int.), 12 de abril de 1993: 7.
76. Delamare J. Dictionnaire des termes de médecine (23.^a edición). París: Maloine, 1992.
77. Segen JC, dir. The dictionary of modern medicine. Basilea: Roche, 1992.
78. Presno-Bernal JM, Ruiz-Argüelles A. El laboratorio en el diagnóstico de la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana. En: López Borrascas A, dir. Enciclopedia iberoamericana de hematología (tomo II). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1992; 839-845.
79. Sandler SG, Dodd RY, Fang CT. Pruebas diagnósticas de la infección por HIV: serología. En: De Vita VT, Hellman S, Rosenberg SA, dirs. Sida: etiología, diagnóstico, tratamiento y prevención (2.^a edición; traducción: I. Álvarez Baleriola). Barcelona: Salvat, 1990; 123-137.
80. Flórez J, Armijo JA. Fármacos inmunodepresores y moduladores de la inmunidad. En: Flórez J, Armijo JA, Mediavilla A, dirs. Farmacología humana (2.^a edición). Barcelona: Masson-Salvat, 1992; 961-971.
81. Simón Lorda P. El consentimiento informado: teoría y práctica (I). *Med Clín (Barc)* 1993; 100: 659-663.
82. Simón Lorda P. El consentimiento informado: teoría y práctica (y II). *Med Clín (Barc)* 1993; 101: 174-182.
83. Alzugaray JJ. Diccionario de extranjerismos. Madrid: Dossat, 1985.
84. Anónimo. Pruebas diagnósticas rápidas para la faringitis por estreptococos del grupo A. *Med Letter (ed. esp.)* 1991; 13: 68.
85. Moreira Díaz EE, Bernal Balález A. Leucoplaquia bucal. Conceptos actuales y análisis del término en la lengua española. *Rev Cubana Estomatol* 1989; 26: 138-147.
86. Badosa E. ¡Ah, "el master"! *Jano* 1993; 45: 1.205.
87. Laín Entralgo P. Lenguaje médico: problemas desinenciales. *Jano* 1987; 32: 1.694.
88. Navarro FA. Síndrome neuroléptico maligno. *Med Clín (Barc)* 1994; 103: 458-459.
89. Navarro FA. Problemas de acentuación en medicina y farmacología. *Med Clín (Barc)* 1993; 101: 777-781.
90. Porta Serra M. Traducir or no traducir: ¿es ésa la cuestión? *Gac Sanit* 1990; 16: 38-39.
91. Rigau J. Traducción del término "odds ratio". *Gac Sanit* 1990; 16: 35.
92. Tapia JA, Nieto FJ. Razón de posibilidades: una propuesta de traducción de la expresión *odds ratio*. *Salud Pública Méx* 1993; 35: 419-424.
93. Armijo JA, De Cos MA. Farmacología clínica: objetivos y metodología. En: Flórez J, Armijo JA, Mediavilla A, dirs. Farmacología humana (2.^a edición). Barcelona: Masson-Salvat, 1992; 159-178.
94. Galende I. Glosario de términos de ensayos clínicos. En: García Alonso F, Bakke OM, dirs. Metodología del ensayo clínico. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve, 1991; 113-116.
95. Sierra Bravo R. Diccionario práctico de estadística. Madrid: Paraninfo, 1991.
96. Ruiz Torres F. Diccionario de términos médicos inglés-español, español-inglés (4.^a edición). Madrid: Alhambra, 1980.
97. De Miguel A. La perversión del lenguaje (4.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
98. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Vocabulario científico y técnico (2.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
99. Firkin BG, Whitworth JA. Dictionary of medical eponyms. Basilea: Roche, 1987.
100. Stedman's medical dictionary (25.^a edición). Baltimore: Williams & Wilkins, 1990.
101. Reallexikon der Medizin und ihren Grenzgebiete (6 tomos). München: Urban & Schwarzenberg, 1974-1977.
102. Martínez Elbal L, Betriu Gibert A, Macaya Miguel C, Sobrino Danza JA, Soler Soler J, Suárez de Lezo J, Del Río del Busto A, Guerra Romero L. Informe sobre el stent intracoronario. *Rev Esp Cardiol* 1994; 47: 7-11.